

SUMARIO

Página

Tema 2 del programa:

Examen general de la política económica y social internacional (*continuación*)

Oradores:

| | |
|--|----|
| Sr. Forthomme (Bélgica) | 73 |
| Sr. Hayta (Turquía) | 74 |
| Sr. Al-Mudaf (Kuwait) | 76 |
| Sr. Waldron-Ramsey (República Unida de Tanzania) | 76 |

Presidente: Sr. M. KLUSAK (Checoslovaquia).

Presentes:

Los representantes de los siguientes países. Bélgica, Camerún, Canadá, Checoslovaquia, Dahomey, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Gabón, Guatemala, India, Irán, Kuwait, Libia, Marruecos, México, Paquistán, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Rumania, Sierra Leona, Suecia, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Argentina, Australia, Austria, Brasil, Bulgaria, China, Grecia, Irak, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Portugal, República Árabe Unida, República Centroafricana, Sudáfrica, Yugoslavia.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República Federal de Alemania, Santa Sede, Suiza.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

El representante del Organismo Internacional de Energía Atómica.

TEMA 2 DEL PROGRAMA

Examen general de la política económica y social internacional (E/4332, E/4343, E/4352 y Corr.1 y Add.1, E/4353 y Add.1 y Add.1/Corr.1, E/4361, E/4362 y Corr.1, E/4363 y Add.1 y 2, E/4370, E/4378, E/4392, E/4396 y Add.1 a 3 y Add.1/Corr.1; E/CN.11/L.184, E/CN.11/L.185/Rev.1; E/CN.12/767, E/CN.12/768; E/CN.14/370, E/CN.14/397; E/ECE/656) (*continuación*)

1. El Sr. FORTHOMME (Bélgica) se propone formular algunas observaciones sobre los principales temas del programa del Consejo. Señala en primer lugar que hoy día ya no discute nadie el concepto de planificación y que incluso las empresas privadas comienzan a admitir que la planificación, cuando es eficaz, contribuye a crear las condiciones más propicias para el desarrollo económico. El Sr. Forthomme insiste en la importancia de la noción de eficacia. Efectivamente, en el pasado, la planificación, que tenía carácter más teórico que práctico, constituyó más bien un obstáculo que un estímulo para la producción industrial. Ahora bien, parece ser que la planificación — aunque, como ya se ha señalado, no puede sustituir a una política de desarrollo — debe ciertamente servir de base a la elaboración de la política en que vendrán a asentarse los programas definitivos.

2. A este respecto, el representante de Bélgica teme que exista excesiva tendencia a confundir la exportación con el desarrollo, confundiendo así la parte con el todo. Parece actualmente que el aumento de la exportación de un país sea función del aumento de su producción total, como ha señalado en su exposición el Director General del FMI, en la 1482.^a sesión. Ello parece indicar que, antes de hablar de exportación, es preciso preocuparse de la producción, en lo que se refiere tanto al volumen de ésta como a la calidad y al precio de los productos. Ahora bien, es preciso reconocer que el mundo carece todavía de un aparato de producción que le permita satisfacer las legítimas ambiciones de desarrollo que presiden la labor de las Naciones Unidas. En efecto, para que el grupo de los países en desarrollo, cuya población es el doble que la de los países desarrollados, alcance un nivel de vida igual a la de estos últimos, sería preciso que se triplicara el consumo actual de materias primas. Pero es bien sabido que un aumento del consumo de algunos productos básicos, de un 10 a un 25% según los casos, provocaría una grave escasez de materias primas. El problema de la producción es, pues, fundamental.

3. El Sr. Forthomme se refiere después al problema alimentario mundial, y dice que no le parece que constituya una amenaza para la seguridad mundial. Cree, en efecto, que no es conveniente suscitar en los pueblos ricos un reflejo político de temor frente a los países que padecen hambre, y aún menos tratar de inducirles a que, empujados por este temor, suministren gratuitamente, o sobre una base comercial, los productos necesarios para mantener a los pueblos hambrientos. A juicio del Sr. Forthomme, lo que importa es aumentar la productividad de la agricultura. A este respecto, conviene decir que los países industriales, cuya política agrícola ha sido criticada frecuentemente, se han convertido en una fuente de productos que, al complementar otros suministros, han

evitado en muchos casos el hambre generalizada. Esa política, con la que se pretendía dar al agricultor un nivel de vida igual al del resto de la población, no siempre ha surtido efectos plenamente satisfactorios, pero sus intenciones han revestido tal importancia social que los demás grupos sociales han aceptado los sacrificios que se les pedían recibiendo a cambio una alimentación infinitamente variada a precios que, en fin de cuentas, eran abordables. Es, pues, lamentable que, tanto en los documentos presentados al Consejo como en las intervenciones anteriores, se haya puesto el acento en los medios materiales facilitados al agricultor, desatendiendo los problemas que plantean su remuneración y, más aún, su dignidad de productor. Pues importa tratar a los agricultores, y especialmente en los países en desarrollo, como ciudadanos de pleno derecho, liberarlos de estructuras agrarias paralizantes, evitar que tengan que recurrir a los servicios de usureros, sin todo lo cual será vano cuanto se haga para resolver el problema alimentario.

4. El representante de Bélgica añade que en los documentos que se estudian no se insiste bastante en que los agricultores que alcanzan la prosperidad suministrando productos agrícolas a los habitantes de las ciudades y a los trabajadores industriales, forman el mercado básico para los productos industriales. El Sr. Forthomme expresa la esperanza de que se haga resaltar la necesidad de estimular los intercambios entre la ciudad y el campo, y celebra que en el estudio de la CEPAL sobre la industrialización en América Latina¹ se señalen los problemas que plantean las diferencias excesivas entre los sectores rural y urbano. Para colmar tales diferencias entre esos dos sectores de la población se ha concebido la llamada «movilización de los recursos humanos», expresión que al Sr. Forthomme le parece un tanto violenta para ser empleada por una Organización cuyo objetivo esencial es la paz; sería preferible que se hablase de dar un papel y un objetivo en la vida a los millones de seres que constituyen las masas desocupadas de la humanidad. Para ello, convendría elegir y formar dirigentes, y ésta es una de las actividades principales de las Naciones Unidas y de los organismos especializados, actividades muy importantes aunque a veces lleven a duplicación de esfuerzos y tiendan en algunos casos a absorber los servicios de hombres que serían mucho más útiles, felices y creadores en sus países y sus medios de origen.

5. Para concluir, el Sr. Forthomme recuerda que, como ha dicho el Secretario General en su mensaje al Consejo (1480.ª sesión), la paz y la seguridad dependen tanto de la cooperación económica y social para el desarrollo como de la solución de los conflictos políticos. Cabe añadir que los conflictos políticos retrasan siempre el progreso social y económico. En las dos guerras mundiales se malgastaron recursos materiales y humanos que habrían permitido a la humanidad avanzar a pasos agigantados. Es falso que la humanidad conozca períodos de urgencia, peligros graves, en los que solo la unión pueda salvarla, y después momentos de euforia y vida fácil en que los pueblos puedan permitirse la desunión y la hostilidad. En cuanto

se presenta la desunión, renace de golpe el peligro, inmediato y destructor. Las Naciones Unidas no habrán alcanzado el objetivo para el que fueron creadas hasta que esta verdad sea reconocida universalmente.

6. El Sr. HAYTA (Turquía) señala en primer lugar que, con arreglo a múltiples apreciaciones, el Decenio para el Desarrollo, cuya última fase empieza cuando el Consejo celebra su 43.º período de sesiones, no ha obtenido hasta ahora más que un éxito parcial. Ciertos países en desarrollo han alcanzado una tasa de crecimiento satisfactoria, pero, considerados en su conjunto, los países poco desarrollados no han alcanzado en el plano de la producción nacional global la tasa de crecimiento del 5% prevista. Por término medio, la tasa alcanzada ha sido del orden de 4% únicamente durante la primera parte del Decenio. Si se atiende uno a los datos con que se cuenta, no es de prever que se alcance el modesto objetivo del 5% en los últimos años del Decenio. El ingreso por habitante sigue siendo reducido. A pesar de los esfuerzos alentadores realizados por ciertos países aportantes, no se ha dado mayor flexibilidad a las condiciones de prestación de la ayuda financiera, lo que se traduce en un constante crecimiento de la carga que el servicio de la deuda representa para los países en desarrollo y, en ciertos casos, origina situaciones críticas. Por su parte, los países aportantes no han cumplido el objetivo consistente en consagrar el 1% de su producto nacional bruto a la ayuda para el desarrollo, con lo que se encuentra comprometido el éxito de la política internacional de desarrollo.

7. En lo que atañe a la planificación de la economía, se ha observado en el conjunto de los países en desarrollo un esfuerzo constructivo encaminado a diversificar la economía y a orientarla hacia la industrialización, a la vez que se insiste en el desarrollo de la agricultura. Sin embargo, los progresos realizados han sido lentos y poco satisfactorios.

8. De este balance más bien negativo se desprende que se impone examinar de nuevo el esfuerzo que se realiza en el plano internacional en pro del desarrollo. Es preciso sobre todo aumentar rápida y apreciablemente el volumen de los recursos brutos transferidos a los países en desarrollo, al mismo tiempo que se flexibilizan las condiciones de la ayuda al exterior.

9. En el plano de los arreglos institucionales, el Sr. Hayta advierte la creación de la UNCTAD y de la ONUDI. La primera organización permitirá, sin duda, que se formule una nueva política de desarrollo en el plano internacional. La tarea es considerable, como lo atestiguan el volumen y la variedad de los estudios ya efectuados. La segunda reunión de la UNCTAD marcará, sin duda alguna, una etapa importante hacia la solución de los problemas del subdesarrollo. La creación de la ONUDI resulta igualmente significativa y no dejará de imprimir nuevo impulso al esfuerzo internacional de industrialización. Turquía aprueba el programa de trabajo fijado, pues estima que esa organización debe orientarse hacia la acción. El papel coordinador de la ONUDI deberá llevarla necesariamente a fomentar las operaciones sobre el terreno.

¹ *El proceso de industrialización en América Latina* (E/CN.12/716/Rev.1); publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 66.II.G.4.

10. Entre las realizaciones concretas del Decenio para el Desarrollo es preciso mencionar la creación del PNUD, resultado de la fusión del Fondo Especial y del Programa Ampliado de Asistencia Técnica. Bajo la dirección de su eminente jefe, el PNUD aporta una contribución preciosa al progreso de los países poco desarrollados. Cabe citar asimismo las iniciativas adoptadas en el plano de la cooperación económica regional, sobre todo la creación de la Organización de Cooperación Regional para el Desarrollo, que engloba a Turquía, Irán y el Paquistán.

11. La conclusión de las negociaciones arancelarias Kennedy marca un progreso apreciable en la esfera de la cooperación internacional, pero la declaración conjunta de los países en desarrollo pone de manifiesto que esos países han sentido cierta decepción, por otra parte justificada. El balance no es alentador en lo que respecta a la eliminación de los obstáculos no arancelarios al comercio. Sin embargo, pese a su carácter limitado, los resultados obtenidos siguen siendo impresionantes. Es probable que, dada su índole, favorezcan la expansión del comercio internacional y permitan que en lo sucesivo se aborden con más realismo y audacia los problemas de los países en desarrollo. Hay que considerar con esta misma perspectiva las negociaciones que tendrán lugar en Nueva Delhi, cuando se reúna de nuevo la UNCTAD. Además, desde ahora en adelante hay que pensar en el próximo Decenio para el Desarrollo y estudiar las sugerencias constructivas que a ese respecto ha formulado el Comité de Planificación del Desarrollo, en la sección II de su informe (E/4362 y Corr.1). Como ha proclamado el Papa en su Encíclica *Populorum progressio*, el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, y los esfuerzos considerables realizados en materia de asistencia financiera y técnica serían ilusorios si sus resultados quedasen en parte anulados por el juego de las relaciones comerciales entre países ricos y países pobres.

12. Considerando el papel que corresponde a la planificación, el Sr. Hayta declara que el informe del Comité de Planificación del Desarrollo contiene una gran riqueza de datos para un país que, como Turquía, ha elegido ese método. El Comité atribuye con razón una importancia especial a las consultas en los diversos sectores de la economía nacional, que brindan el medio de asegurar la eficacia y la popularidad del plan elaborado. En Turquía, el Departamento del Plan consultó a 630 organismos industriales y agrícolas cuando se preparó el plan nacional. Ese hecho contradice la afirmación errónea que se hace en el capítulo 3 de la primera parte del *Estudio Económico Mundial, 1966* (E/4363), según la cual no se ha hecho ningún intento para consultar a los agricultores sobre el papel que ellos desempeñan en el plan.

13. El Consejo deberá reflexionar sobre el problema que plantea el déficit alimentario mundial, que tiene por origen el desequilibrio entre el crecimiento demográfico y la producción de alimentos. Hay que tratar de hallar remedios y soluciones en los planos nacional e internacional. El informe preliminar del Secretario General sobre la ayuda multilateral en materia de alimentos (E/4352 y Corr.1) sitúa con mucha razón el problema de la ayuda alimenticia en el contexto general de los problemas del

desarrollo económico y, en particular, del desarrollo del sector agrícola. Incumbe, en primer lugar, a los propios países interesados aplicar políticas destinadas a aumentar la producción de alimentos. Sin embargo, es menester reservar un papel de importancia a la cooperación internacional, cuya forma puede variar según las situaciones. Para ello es indispensable abordar en un marco multilateral y de manera coordinada las cuestiones que plantean la ayuda alimentaria y el déficit de la producción alimentaria mundial. Desde este punto de vista, los organismos interesados de las Naciones Unidas, en particular la FAO y el Programa Mundial de Alimentos, pueden prestar eminentes servicios.

14. En lo que atañe a la cuestión del desarrollo y utilización de los recursos humanos, el Sr. Hayta dice que aprecia la calidad y la riqueza del informe presentado por el Secretario General (E/4353 y Add.1 y Add.1/Corr.1), con cuyas conclusiones está de acuerdo su delegación. En ese documento se analiza científicamente la naturaleza del problema y se formulan propuestas con miras a elaborar medidas concertadas. El carácter ilimitado de las necesidades y la índole forzosamente reducida de los medios de asistencia y de acción incitan a establecer un orden de prioridad que debería respetarse en todos los planos de la preparación, ejecución y coordinación; esto presentaría sobre todo un interés capital para las actividades de los organismos especializados en esta materia. Las tareas deberían distribuirse en función de la experiencia adquirida y de las investigaciones realizadas, si bien ciertos organismos habrían de desempeñar un papel predominante en lo que respecta a la coordinación. Por otra parte, como el progreso técnico se suele considerar por lo general como sinónimo de desarrollo económico, tal vez convendría conceder marcada preferencia a las exigencias económicas del problema. La necesidad de movilizar con carácter urgente las reservas de mano de obra de los países en desarrollo implicará probablemente, en un porvenir próximo, un estudio más detenido en ese sentido. Por otra parte, habrá que averiguar desde el principio cuáles son las diversas formas de asistencia que se concederán y estudiar, en toda su amplitud y a la mayor brevedad posible, las cuestiones del crecimiento demográfico y las medidas que hay que adoptar para impedir una explosión catastrófica.

15. En lo que respecta a la coordinación de las actividades de los organismos de las Naciones Unidas, el Sr. Hayta estima que su eficacia depende en gran parte de las mejoras que se podrían introducir en el órgano de control, el Comité Administrativo de Coordinación. El orador observa con satisfacción que se estudia con toda la atención que merecen las sugerencias muy pertinentes hechas en el excelente informe del Comité Especial de Expertos encargado de examinar las finanzas de las Naciones Unidas y de los organismos especializados (A/6343). La creación de un cuerpo común de inspección dotado de los poderes necesarios contribuirá sin duda alguna a normalizar y mejorar la coordinación entre los diversos organismos de las Naciones Unidas. No obstante, esa coordinación sólo será plenamente eficaz si es total y se ejecuta paralelamente en las organizaciones y en los múltiples departamentos de todos los países interesados.

16. El Sr. AL-MUDAF (Kuwait) se felicita de que en el programa del período de sesiones del Consejo haya temas de capital importancia para los países en desarrollo, y desea que los debates del Consejo sean constructivos y fructuosos. Señala que el Gobierno de Kuwait está convencido de la función de estimulante económico que desempeña el PNUD en los países en desarrollo, y dice que la estrecha colaboración establecida entre el PNUD y la ONUDI marcará el comienzo de una nueva era de progreso económico y social.

17. La delegación de Kuwait apoya la propuesta de la URSS (E/4409), de incluir en el programa un tema sobre la responsabilidad de Israel por el perjuicio económico causado a algunos Estados árabes y a otros Estados amantes de la paz, a consecuencia de su agresión contra la República Árabe Unida, Siria y Jordania. Los israelíes han tratado a sabiendas de causar los mayores daños posibles en los territorios que ocupan. ¿Cómo es posible que ciertas grandes Potencias que proclaman su deseo de mantener la paz y la seguridad internacionales permanezcan indiferentes ante semejantes atrocidades? La agresión israelí ha interrumpido la vida económica y social de muchas personas del mundo árabe y ha causado inmensos sufrimientos a las poblaciones de los territorios invadidos. La delegación de Kuwait abriga la firme esperanza de que el Consejo abordará la cuestión desde ese punto de vista.

18. Al referirse al tema de la política económica y social internacional, el orador dice que la mayoría de los países en desarrollo tienen conciencia de la utilidad de planificar eficazmente su desarrollo, pero sus medios son insuficientes para efectuar esa planificación sin la ayuda financiera y técnica del exterior.

19. La mayoría de los países en desarrollo han de hacer frente al problema del exceso de población y al de la escasez de alimentos, éste consecuencia de aquél. Se ven obligados a consagrar a su subsistencia recursos financieros que deberían servir para el desarrollo económico. Es necesario, por lo tanto, organizar el control de la natalidad en los países en desarrollo y acrecentar la producción de alimentos modernizando la agricultura, que también constituye una fuente de ingresos de exportación.

20. Ahora bien, el desarrollo de la agricultura no puede, por sí solo, resolver todos los problemas y los países en desarrollo deben recurrir a la industrialización. A cada país incumbe escoger el sector de actividad industrial que mejor le convenga, habida cuenta de la necesidad de fomentar las industrias de exportación que le permitirán procurarse las divisas necesarias para comprar bienes de capital y, por tanto, depender menos de la ayuda extranjera.

21. Kuwait es un país rico, pero como todavía no utiliza plenamente sus posibilidades, es un país en desarrollo, aunque el ingreso *per capita* haya pasado en veinte años de 21 dólares a unos 3.200 dólares anuales, merced al descubrimiento del petróleo. A pesar de su opulencia actual, Kuwait no olvida el pasado y prevé el porvenir. Por eso, el Gobierno ha elaborado para 1967-1972 un plan quinquenal en el que se prevé esencialmente la diversificación de la economía, el mantenimiento de un índice

elevado de crecimiento del ingreso nacional, el mejoramiento del empleo y el rápido desarrollo de los recursos humanos. El desarrollo industrial debe desempeñar una función esencial para lograr los objetivos de ese plan. Desdichadamente, la industrialización de Kuwait tropieza con los obstáculos de la falta de materias primas distintas del petróleo y del gas natural, las dimensiones limitadas del mercado interno, el costo elevado de la mano de obra y la falta de personal técnico y administrativo calificado; sin embargo, esos elementos desfavorables se compensan en cierto modo por las amplias disponibilidades de capital y una situación geográfica favorable. En consecuencia, el Gobierno de Kuwait ha decidido basar su desarrollo industrial en la petroquímica.

22. En conclusión, el Sr. Al-Mudaf insiste en que los países en desarrollo han de movilizar todos sus recursos para luchar contra la pobreza y el subdesarrollo. Los países desarrollados deberían contribuir a este esfuerzo, no por espíritu de caridad sino porque, a largo plazo, les resultará sumamente provechoso.

23. El Sr. WALDRON-RAMSEY (República Unida de Tanzania) dice que no es posible considerar sin angustia la situación creada por el juego de las fuerzas políticas, económicas y sociales en el mundo contemporáneo. La violencia y la división imperan en todas partes: guerra de liberación nacional en el Viet-Nam; reaparición en el Oriente Medio de conflictos ancestrales a los que Tanzania espera que se ponga un acuerdo negociado entre todas las partes interesadas, por el que se instaure una paz que transforme a las aguas del Jordán, del Mar Muerto y del Mar Rojo en un poderoso torrente de comprensión y de colaboración mutuas; guerra fratricida en Nigeria, cuyas consecuencias no pueden calcularse; nuevo golpe de fuerza inspirado por un hijo renegado en el Congo, tiranías en América Latina; nuevas violencias en los Estados Unidos; divisiones en Europa. Sería preciso hallar las palabras que Eneas dirige a Dido, en el segundo libro de la Eneida, para hacer un relato tan doloroso. Pero el hombre debe sobrevivir y esa necesidad debería bastarle para inventar los medios de lograr una coexistencia pacífica y una cooperación beneficiosa para todos.

24. Ahora bien, ¿qué se ve en la escena de los intercambios internacionales? Una situación malsana: enriquecimiento de los ricos, estancamiento o empeoramiento de los pobres. En los órganos de la UNCTAD y en el Consejo, Tanzania siempre ha denunciado la actitud que consiste en aceptar deliberadamente el desequilibrio de las condiciones de intercambio. Los países industriales tienden a eludir la necesidad de liberalizar su comercio con los países en desarrollo, a reducir su ayuda o a utilizarla como instrumento político. Por su parte, los países en desarrollo cuentan demasiado con la caridad degradante de los países desarrollados y no cuentan bastante consigo mismos.

25. Ya es tiempo de superar la concepción anticuada de los siglos XVIII y XIX que se expresa en el aforismo del obispo Butler: « El rico en su castillo, el pobre a su puerta; así lo ha querido Dios. » Los países en vías de desarrollo ya no se contentan con recoger, agradecidos, las migajas caídas bajo la mesa de sus amos; quieren que la justicia

impere en los intercambios internacionales. Se avecina una nueva era que hará fracasar al mercantilismo y responderá al clamor de los oprimidos.

26. La situación sólo podrá mejorar cuando todos los países desarrollados se comprometan, en el plano político, a abrir sus mercados a los productos de los países en desarrollo, a pagar precios justos por esos productos y a utilizar el comercio como instrumento de cooperación y no de presión política, cuando ayuden a los países en desarrollo a lanzarse por el camino de la autonomía y del respeto de sí mismos. La caridad tranquiliza la conciencia de quien la practica, pero no cura la causa del mal.

27. En los países pobres, mientras los viejos sueñan, los jóvenes tienen visiones. Tanzania invita a los países en desarrollo a alejarse del valle de lágrimas, de esperanzas perdidas y de promesas no cumplidas en que vegetan, para elevarse con ella a la tierra prometida de la Declaración de Arusha. Bajo la dirección de su jefe, el Presidente Nyerere, los jóvenes de Tanzania han grabado sobre las tablas del buen sentido las palabras del oráculo que han traído de la montaña para revelarlas al mundo. En la Declaración de Arusha se recuerdan los grandes principios sobre los que debería descansar la expansión de los países en desarrollo: autonomía económica, respeto de sí mismo, virtud del trabajo en un socialismo democrático en que todos los bienes de la nación pertenecen al pueblo y se utilizan para el mayor provecho de la mayoría. En la Declaración se denuncian los dos errores cometidos por los países en desarrollo: han contado demasiado con la

ayuda financiera exterior y con la industrialización para emprender su desarrollo económico, corriendo así el riesgo de comprometer su independencia nacional. La solución para ellos está en volver a la tierra, bastarse a sí mismos, vender al extranjero los excedentes de su producción agrícola y ganar así las divisas que necesitan para industrializarse sin endeudarse. Los cuatro grandes factores del desarrollo son: el pueblo, la tierra, una política racional y buenos dirigentes.

28. En cierto modo, en la Declaración de Arusha no se enuncia nada nuevo. Esa Declaración se inscribe en una tradición que se remonta a Jesucristo, que perpetúan los filósofos del siglo XVIII y los grandes teóricos socialistas y en la se inspira el pensamiento del filósofo Keynes. Sus principios ya han sido puestos en práctica con éxito por la URSS, que en 50 años se ha transformado de un país atrasado en la gran nación que se conoce actualmente; por la China, que todavía en menos tiempo ha llegado a ser la tercera potencia del mundo; finalmente, por el Reino Unido, donde el gobierno socialista del Sr. Attlee aplicó en 1945 los principios generales enunciados por Keynes en 1936 y estableció las bases indiscutibles e indiscutidas de un desarrollo socialista de economía mixta. La República Unida de Tanzania está convencida de que esos mismos principios también deberían dar sus frutos en los países en vías de desarrollo.

Se levanta la sesión a las 17 horas.